

Michael, donde les sacaron los ojos : sus bienes fueron confiscados en beneficio del emir Beschir. A la nueva de estos sucesos, Giorgios-Bey se precipitó desde una ventana de su prision, y se mató, lo que no impidió al emir hacerle ahorcar para escarmiento de sus enemigos. Cinco jefes de Deir-el-Kammar, todos de la casa de Gruimbelad-el-Bescantar, acusados de haber ayudado á los príncipes vencidos, fueron ajusticiados y se les confiscaron sus bienes.

Efectuadas estas sangrientas ejecuciones, alzóse el príncipe Beschir con la autoridad suprema en todo el Libano, dando á su hermano Hassem el mando del Kosruan, cuya capital era Gazyr ; pero como muriese poco tiempo despues, se acusó al emir Beschir de haberle envenenado, porque le atribuía proyectos ambiciosos. Esta sospecha era infundada, y como tal la consideraron todos.

Hácia el año 1819, los paises de Gibel-Biscarra, de Gibes y de Kosruan se insurreccionaron con motivo de una contribucion que escitó el descontento general. Los rebeldes, por dictamen del obispo Josef, resolvieron ir á atacar el emir Beschir al pais de los Drusos, donde se hallaba á la sazón. El príncipe, sin dar á los insurgentes tiempo para reunir sus fuerzas, les salió al encuentro al frente de un pequeño cuerpo de ejército,

despues de haber mandado á su lugar teniente general, el jeque Beschir, que le siguiese con tres mil hombres que reunió á la ligera. El emir entró en el pais de Gibes, y se acampó en un valle del distrito de Agusta, entre Djani y el territorio de Gazir. A la noche y á la mañana siguientes recibió un vivo tiroteo de varios destacamentos enemigos que ocupaban las alturas : su tienda quedó acribillada de balas, y á pesar de las instancias de su hijo Halil, no quiso mudar de posicion. Conforme fué entrando el dia, fué aumentando la violencia del ataque, tanto que Beschir creyó que los rebeldes habian recibido algun gran refuerzo y querian cerrarle el paso ; entonces se levantó de la alfombra en que habia estado sentado durante todo el tiroteo, montó á caballo y cargó vigorosamente al enemigo, seguido de su pequeña escolta. Al verle, los insurgentes se dispersaron sin resistencia, y llegó á Gibes donde dictó medidas enérgicas para impedir que tomase cuerpo la faccion rebelde.

Su lugar teniente general el jeque Beschir, que le seguia á jornadas cortas, pasó el rio del Perro, y se apoderó, con sus 5000 hombres, de las dos primeras aldeas del Kosruan, el Yong-Michael y el Yong-Monsbak, que se encontraban á su paso ; el mismo dia en que efectuó aquella ocupacion, los puestos avanzados prendieron á un sacerdo-

te que llevaba despachos al obispo Jusef, y habiéndolos leído el jeque Beschir, presentó su alfanje al que se los había traído y le mandó que degollase al sacerdote y le enterrase en el sitio en que había sido preso.

Pocas horas despues, otro mensajero secreto experimentó la misma desastrosa suerte.

Al día siguiente, el jeque Beschir se puso en marcha, invadió sin obstáculo el Kosruan é hizo ahorcar á todos los que el emir Beschir había inscrito en una lista que le envió : así llegó hasta Gibel-Biscarra, donde se reunió con el príncipe que venia de Gibel. Nueve días se detuvo el emir Beschir en aquella provincia, durante los cuales acabó de sofocar la rebelion haciendo ahorcar y degollar á todos los rebeldes de distincion de los tres distritos de Gibes, de Kosruan y de Gibel-Biscarra : á otros muchos se les dieron crueles palizas, y se les exigieron cuantiosos rescates.

Entre estos infelices había un pobre viejo de setenta y cinco años, condenado á pagar setenta bolsas, y como no las tenía, su hijo le escribió que iba á tomarlas á préstamo, suplicándole que le autorizase á ello, á lo que respondió el anciano que no pagaría nada, añadiendo algunas expresiones injuriosas para el príncipe. Interceptóse la carta y el anciano fué condenado al tormento

llamado perrillos<sup>1</sup>, y no pudiendo resistir á tantos dolores, y habiendo sucumbido á los veinte días, su hijo heredó la pena del padre, se le confiscaron sus bienes en beneficio del emir y solo se le dejaron 1000 piastras.

El emir Beschir subió á Eden, pasó los Cedros, y bajó á Balbeck por el otro lado de la montaña, mientras que el jeque Beschir ocupaba la provincia insurreccionada. Al llegar á Balbeck, mandó el príncipe á su lugar teniente general que volviese por el mismo camino que había traído, y echase sobre las tres provincias una contribucion de 400 bolsas (de 500 piezas cada una).

Milagroso sería que con 5000 hombres hubiese podido el príncipe del Líbano sofocar una sedicion en tres provincias tan dilatadas, si no se considerase que las insurrecciones eran parciales, y que el partido de Beschir en aquellas provincias cooperó mucho á su triunfo.

En aquel intervalo, el bajá de Damasco había enviado al Bkaa un aga<sup>2</sup> encargado de recoger, segun la costumbre, las cosechas de las tierras que estaban bajo la dependencia de su bajalato. Penetró aquel oficial en la aldea de Haunie, que

<sup>1</sup> Tormento que se daba en las coyunturas de las manos y de los pies. — N. del T.

<sup>2</sup> Especie de gobernador. — N. del T.

dependia del principado del Líbano, y echó contribuciones de cabezas de ganado y de dinero; los vecinos, resueltos á no pagarlas, avisaron al príncipe Beschir, quien escribió al aga manifestándole su descontento; pero este no hizo ningun caso de sus representaciones, cometió las mas escandalosas rapiñas y se volvió á Damasco; el príncipe Beschir, irritado, dió parte al bajá de Acre, espresando con la mayor energía su resentimiento. Abdalla, fuese por consideracion á Beschir, fuese por rencor personal contra el aga, escribió al bajá de Damasco que le castigara severamente; este respondió en términos evasivos, admirándose del interés que se tomaba el bajá de Acre en un asunto que concernia á gente cristiana, y Abdalla comunicó aquella respuesta á Beschir, escitándole á tomar venganza del bajá de Damasco. Reunió el príncipe del Líbano á la ligera 10,000 hombres, y se dirigió sobre Damasco; el bajá le salió al encuentro, y habiéndose trabado varias veces la batalla entre ambos ejércitos, siempre salió victorioso el príncipe Beschir.

Entre tanto Abdalla fulminó un firman falsificado que declaraba al bajá de Damasco destituido de su bajalato que quedaba reunido al de Acre; pero habiéndose dirigido el bajá de Damasco á los bajás vecinos y á la corte de Constanti-

nopla, esta condenó á muerte al bajá de Acre y destituyó de su gobierno al príncipe Beschir: ya estaba el emir en las puertas de Damasco cuando llegó el firman; vió entonces que el de Abdalla era supuesto, y conceptuó prudente retirarse á la provincia de Deir-el-Kammar, desde donde, sabiendo que le estaba reservada la suerte de Abdalla, fué á refugiarse en las cercanías de Berut, pidiendo al gobernador que le recibiese con su escolta, cosa á que se negó este, diciendo que la presencia del emir en la ciudad ocasionaria una sedicion. Habieho entonces el príncipe hecho saber á su hermano, el emir Abets, á quien habia dejado el mando de la montaña, que queria volver á sus estados y probar la via de las armas contra los bajás enviados por la Sublime Puerta, su hermano le respondió que la montaña carecia de víveres y de dinero, y que le aconsejaba con vivo empeño que no acometiese un proyecto tan arriesgado.

En aquel apurado trance, volvió de nuevo el príncipe los ojos á Egipto, y se dirigió á un Franco, rogándole que le facilitase los medies de salir de Siria. M. Aubin le hizo embarcar, entre Berut y Saide, en un buque francés que daba la vela para Alejandria. Despues de su partida, el jeque Beschir y su hermano el emir Abets se unieron con los bajás coligados y solicitaron el mando

de la montaña, lo cual fué el origen de las divisiones que desgarraron el Líbano en 1825.

Las tropas combinadas pusieron sitio á San Juan de Acre en julio de 1822, y le continuaron sin resultado hasta abril de 1825, época en que le levantaron: entonces el joven bajá de Acre, sumamente avaro, discurrió un medio de dispensarse de pagar el tributo que debía á la Puerta. Para esto, hizo asesinar, cerca de Latakié, á los oficiales que llevaban el tributo, se hizo devolver el dinero por los asesinos, y luego se quejó á la Puerta del asesinato cometido sobre sus agentes y del robo de un tributo perteneciente al Gran Señor, esperando, con tan odiosa conducta, eximirse del tributo y comprometer al bajá de Latakié, á quien el Gran Señor enviaria el cordon, reuniendo su bajalato al de Acre; pero Abdalla-Bajá se engañó.

Noticioso el Gran Señor de la perfidia del bajá de Acre, pidió su cabeza por segunda vez;— pero ¿qué podian contra Acre los bajás de Damasco, de Alepo y de Adana con un ejército de 12,000 hombres de todas armas, mal disciplinado, sin artillería que pudiese abrir una brecha, sin tener mas que algunas piezas de grueso calibre á que no correspondia el tamaño de las balas, 5 ó 4,000 ginetes sin bagages, y una infantería que pasaba el dia y la noche fumando bajo las tien-

das? Así fué que Abdalla-Bajá, dueño de la primera plaza fuerte del Oriente, se preparó con confianza á una defensa vigorosa.

Una corveta inglesa, anclada en la rada, ofreció un oficial de su bordo para dirigir la artillería de los tiradores. Aceptaron los bajás, y pusieron las piezas bajo su mando; pero al cabo de tres dias vió que jamas tomaria la plaza con Turcos que no querian acercarse á las murallas con sus cañones, único medio sin embargo de abrir brecha.

Apesar del ejército de los bajás, Abdalla continuó en posesion de su gobierno. Nada tenia que temer, por el lado de tierra, de parte de unas tropas tan mal organizadas, y respondia á sus cañonazos con descargas de mosquetería para mostrar cuanto despreciaba sus ataques. Tenia buenos soldados bien pagados; los víveres y las municiones de guerra llegaban con abundancia en buques, ya de Europa, ya de Asia, y aun se sospechó que andaba en tratos con los Griegos de la Morea.

El emir Beschir que, en aquella época, estaba ya bajo la proteccion del virey de Egipto, seguia una correspondencia regular con Abdalla, quien, por medio de Mehemet-Alí, solicitó la paz y su perdón de la Puerta. Si el bajá no tenia nada que recelar por el lado de tierra, debia temer que el

divan de Constantinopla, bloqueando la plaza por mar, interceptase sus comunicaciones con los paises extranjeros, lo que hubiera reducido á su pueblo al hambre, insurreccionado sus tropas, y le hubiera obligado á él á tender el cuello al cordon de la Sublime Puerta. El divan le perdonó, sabiendo que Abdalla podia entregar la plaza á los insurgentes de la Morea, pero le condenó á una multa de 5,000 bolsas y á pagar los gastos de la guerra.

El virey, obtenido ya el perdon de Abdalla-Bajá, pidió tambien y obtuvo el del emir Beschir, que recobró su mando, y se aprovechó de aquella circunstancia para hacer conocer su crédito al divan, y para tomar una influencia inmediata sobre el príncipe del Líbano, cuyos intereses políticos se hallan hoy unidos á los de Mehemet-Alí.

A fines del año 1825, el emir Beschir desembarcó en San Juan de Acre para ajustar con Abdalla los gastos del sitio de la plaza, y fijar la suma á que debia ascender su parte en la deuda.

De vuelta en el Líbano, echó una contribucion de mil bolsas, pues se hallaba bastante necesitado de resultas de su destierro y de los gastos que le habia ocasionado su residencia en Egipto. Tambien su pueblo estaba empobrecido, y no

queriendo el emir indisponerle contra él con un impuesto tan considerable, resolvió hacérsele pagar á su antiguo lugarteniente general, el jeque Beschir, á fin de vengarse así de los tratos que habia tenido con su hermano Abets para quitarle el mando de la montaña. El jeque Beschir se negó á pagar, y se retiró al Karan, provincia del Líbano; luego volvió á su palacio de Moctura, desde donde se concertó con el príncipe Abets para derribar á Beschir, y aun logró hacer entrar en la conspiracion á tres jóvenes hermanos del príncipe, que hasta entonces se habian estado quietos en sus provincias.

Aquella conspiracion hubiera podido ser fatal al emir Beschir sin el auxilio de Abdalla-Bajá.

El jeque Beschir fué perseguido y preso en las llanuras de Damasco, con una escolta de doscientas personas; fácilmente hubiera podido salvarse, pero habiéndole asegurado un oficial turco, en nombre del bajá de Damasco, que el príncipe del Líbano le perdonaba, se puso en sus manos, y fué conducido á Damasco donde le despojaron de sus vestidos, le ataron las manos, una sobre el pecho y otra sobre la espalda, y le metieron en una carcel, donde pasó muchos meses: formósele causa en Constantinopla, y fué condenado á muerte. Cuando le presentaron el cordon, ni siquiera mudó de color, y solo pidió

hablar al bajá y al príncipe; respondiéronle que era inútil, que ni uno ni otro podían ya hacer nada, mediando una sentencia emanada de Constantinopla. Entonces el jeque Beschir se sometió á su destino; le ahorcaron, luego le cortaron la cabeza, y su cuerpo descuartizado fué arrojado á los perros.

Ejecutóse esta horrible sentencia á principios de 1824. Los tres hermanos del príncipe fueron presos despues; cortóseles la lengua y se les sacaron los ojos; luego los desterraron con sus familias, cada cual á una aldea, distantes uno de otro. Desde entonces reinó la tranquilidad en el Líbano, y los Chab gozaron en paz del poder, merced á la activa policía que estableció el emir en su gobierno, y á la amistad de Abdalla-Bajá, que no ignoraba sin embargo las íntimas relaciones que unían al gran príncipe con Mehemet-Alí.

Tal es la política que ha seguido hasta el día el emir Beschir, y todo anuncia que la seguirá todavía con buen resultado en la nueva crisis en que le ha colocado la lucha de Mehemet-Alí contra el imperio otomano; el emir no ha tomado ninguna parte en la guerra hasta el momento en que Ibrahim-Bajá, vencedor de San Juan de Acre, ha enviado á Abdalla-Bajá, vencido y prisionero, á su padre, á Egipto, y ha entrado en Siria; en-

tonces el príncipe de Líbano ha debido declararse: segun la costumbre de los Orientales, ha visto el dedo de Dios en la victoria, y se ha puesto del lado del vencedor: sin embargo lo ha hecho como á pesar suyo, y reservándose los medios de reconciliarse con la Puerta. Es de creer que si Ibrahim-Bajá experimentase reveses, el emir Beschir se declararia por los Turcos, y los ayudaria á aniquilar á los Arabes; Ibrahim, que sospecha esta política de dos caras, compromete cuanto puede al príncipe: le ha obligado á darle uno de sus hijos y algunos de sus mejores ginetes, para acompañarle hácia la parte de Homs, y sus otros hijos, abandonando la montaña, gobiernan militarmente, en nombre de los Egipcios, las principales ciudades de la Siria.

La cabeza del emir Beschir pende del triunfo de Ibrahim en Homs; si este es vencido, la reaccion de los Turcos contra los cristianos del Líbano y contra el mismo príncipe, será implacable; por otra parte, si Ibrahim permanece dueño de la Siria, no podrá ver mucho tiempo sin zelos un poder independiente del suyo, y procurará, ó destruirle por medio de la política, ó derribarle para siempre acabando con la familia de Chab. Si el emir Beschir fuera mas joven y mas activo, podria resistir á estas dos agresiones, y constituir por mucho tiempo, y acaso para siem-

pre, su dominio y el de sus hijos en la parte mas inaccesible, mas poblada y rica de la Siria; los montañeses que manda son valerosos, inteligentes, disciplinados; los caminos, para llegar al centro del Líbano, son intransitables; los Maronitas, que son muy numerosos en el Líbano, se sacrificarían por el emir, en virtud del lazo comun del cristianismo, y por el odio y el terror del dominio turco. El único obstáculo para la creacion de un poder nuevo en aquellos paises, es la diferencia de religion entre los Maronitas, los Drusos y los Metualis, que pueblan, en número casi igual, las montañas sometidas á la autoridad del emir; el mas firme vínculo de nacionalidad, es la comunidad de las ideas religiosas, ó por mejor decir lo ha sido hasta aquí. La civilizacion, á medida que progresa, reduce el pensamiento religioso al individualismo, y otros intereses comunes forman la nacionalidad; como estos intereses son menos graves que el interés de religion, las nacionalidades van debilitándose, —porque ¿qué cosa hay mas fuerte para el hombre que el sentimiento religioso, que su dogma, que su fe íntima? Ese sentimiento es la voz de su inteligencia, es el pensamiento en que resume todos los demas; costumbres, leyes, patria, todo reside para un pueblo en su religion; eso es lo que motiva, en mi concepto, que sea tan

dificil que el Oriente se constituya en una sola y gran nacion; por eso se desmorona el imperio turco. No se ven signos de una existencia comun, síntomas de una nacionalidad posible, mas que en las partes del imperio en que están aglomeradas las tribus de un mismo culto, —entre la raza griega, asiática, entre los Armenios, entre los Búlgaros y entre los Servios;— fuera de ahí, se ven hombres, pero no se ve nacion.

.....

5 de octubre 1852.

Hoy he bajado las últimas pendientes del Líbano que van de Deir-el-Kammar al Mediterraneo, y he venido á pasar la noche en un kan aislado de estas montañas.

A las cinco de la mañana montábamos á caballo en el patio del palacio del emir. Al salir de la puerta del palacio, se empieza por bajar á un sendero labrado en la peña y que gira alrededor del cerro de Dptedin. A derecha é izquierda de estos senderos, los cuadros de tierra que sostienen los terrados artificiales estan plantados de moreras, y admirablemente cultivados: la sombra de los árboles y de las vides cubre por do